

## **Informe sobre el trabajo de licenciatura de Jana Mištríková, *Utópia v diele Aleja Carpentiera*, 2017.**

El trabajo que aquí me toca enjuiciar, y al que debería oponerme, no merece, en realidad, ninguna oposición, y sí el mejor de los juicios. Jana Mištríková se dedica a estudiar el tema de lo utópico en *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, sin dejar de atender de forma profunda a otras obras del mismo autor donde puede aparecer dicho tema, u otros con él relacionados. Es un tema, de por sí, interesante, pero la clave es la realización, no la elección del tema, como es obvio. Cualquier tema puede estudiarse con seriedad y profundidad, o superficialmente. El caso de Jana Mištríková es el primero, y el resultado de sus esfuerzos es realmente excepcional. La licencianda ha demostrado, con esta tesis, que se encuentra maravillosamente preparada para la labor investigadora, que es capaz de escribir con consciencia de la problemática histórica y teórica, que entiende la literatura que comenta y que no ha pasado en balde sus años de formación. Su estudio es irreprochable y del más alto nivel. Francamente, no tengo nada que oponerle, aunque sea el oponente. Más bien, voy a proponer algunos interrogantes que se derivan de lo que ella ha escrito para que podamos analizarlos en la defensa.

La tesis está dividida básicamente en dos partes: un aparato teórico y un análisis de *Los pasos perdidos*. En la primera parte, Jana Mištríková analiza la problemática existente alrededor del género de la literatura utópica y del concepto mismo de lo utópico. Comenta, desde Tomás Moro, el surgimiento del género y de la idea de la utopía como pensamiento político y social, aplicándolo al contexto americano. Quiero alabar abiertamente que la estudiante no expone unas cuantas teorías para olvidarse luego de ellas en la segunda parte, como a veces se ve en este tipo de trabajos. Una prueba: en la página 30, cuando está ya en la segunda parte, sigue acordándose de Moro, y además relaciona la obra de Carpentier con *La vorágine*; en la 37 sigue teniendo a Moro presente y en la 40, con motivo de la ecuación revolución-Utopía, todavía vuelve a Tomás Moro. Lo mismo podría aplicarse a otras partes del aparato teórico que siguen estando vigentes en el contexto de la interpretación concreta de la obra de Carpentier, como por ejemplo en la p. 38, donde Jana Mištríková recuerda lo dicho sobre Aínsa y Mannheim para referirse a aspectos concretos de su análisis. La lista podría prolongarse. Esto debe encomiarse porque, precisamente, lo difícil es tener en cuenta lo que proponen los especialistas, y no meramente resumirlo para no volver a utilizarlo ya más. El trabajo gana, de esta manera, en profundidad y riqueza de matices y contrastes, dando como resultado una obra interpretativa madura.

En el estudio de lo utópico en Carpentier, Jana Mištríková propone algunos puntos concretos de interés. Postula que la novela describe un viaje físico, pero sobre todo un viaje en el tiempo (p. 22). Para ilustrar esa idea analiza el personaje de Rosario; parece que se ha salido del tema de la temporalidad utópica pero en la p. 26, de la mano de Carlos Fuentes, vemos la relación entre ese tema y el personaje. Otras claves de la interpretación son la fundación de la ciudad utópica o la relación entre la utopía y las revoluciones (pp. 38 y ss.). Al final, queda claro que la misma esencial presencia de lo utópico en la concepción de América, que existe desde sus comienzos (p. 18), está íntimamente relacionada con lo fantástico y lo mágico, porque implica una vivencia del tiempo y una forma de estar en el mundo contraria al modelo racionalista, porque desde sus comienzos América supuso „lo otro“ la posibilidad abierta, la pura potencialidad.

Y en relación con esto, viene la primera de mis propuestas, que no es una crítica del trabajo, sino, precisamente, porque es tan interesante, una sugerencia de ulterior reflexión: ¿no será la concepción de lo utópico en tanto que algo esencialmente americano un residuo del pensamiento europeo acerca del Nuevo Mundo? Pero si así fuera, decir que América es lo utópico sería un, digamos, pensamiento conolizador, originado fuera de ella; sería un pensamiento nacido en el viejo mundo y que dice mucho más del viejo mundo que del nuevo. Es desde Europa desde donde América parece tan utópica: primero se lo pareció a Colón, y seguiríamos en esa misma percepción de los conquistadores. Hay que tener en cuenta que algunos escritores importantes actuales hispanoamericanos han dado la espalda tanto a la idea de América como utopía como a la estética del realismo mágico: Piglia y Bolaño son buenos ejemplos de ello. Evidentemente, Carpentier pertenece a otra generación, y es perfectamente correcto decir que, para él, lo utópico jugaba un papel básico para el autoconocimiento de lo americano. La cuestión ahora es ¿cuál debería ser *nuestra* postura frente al problema?

En relación a las ideas expuestas en el aparato teórico, también se me ocurren algunos comentarios. Existen interpretaciones según las cuales lo utópico está íntimamente ligado con la capacidad imaginativa del hombre: la utopía sería algo así como un proyecto imaginativo hacia el futuro, un sueño que se pretende realizar o que sería hermoso realizar. ¿No cree la autora que estas propuestas son problemáticas?

Porque, por una parte, entonces toda concepción de cualquier sociedad, de cualquier cultura, sería siempre utópica (porque ¿qué sociedad no nace de la imaginación del hombre, y qué sociedad no supone un proyecto hacia el futuro?). Y por otra parte, surge el interrogante de cómo es posible *hacer real* lo soñado, y, en ese caso, cuál es el lugar del sueño en el contexto de lo real. El pensamiento utópico es esencialmente político. La política es el arte de la construcción de la ciudad, es decir, el arte de la convivencia. Esa convivencia, por muy imaginarias que sean sus fuentes, es real y concreta. ¿No suele establecer el pensamiento de los especialistas un contraste entre „utopía“ y „lo real“? Se dice: Utopía es lo que no está en ningún sitio (u-topos). Sin embargo, si la utopía es pensamiento político, sólo se justifica por lo que tiene de real (como todo pensamiento, por otra parte). ¿Cómo puede ser lo utópico al mismo tiempo lo imaginario, lo irreal, y lo político, que es esencialmente pensamiento acerca de lo más real que puede existir, nuestra vida en la comunidad?

Creo que seguimos sin aclararnos acerca de qué es lo utópico, y que quizá haría falta un estudio crítico del pensamiento utópico; que, quizá, después de todo, la utopía no sea más que un pensamiento paralelo al de la existencia de Dios y el sentido de la Historia, un pensamiento, digamos, hegeliano.

Como he dicho, la tesis de Jana Mištríková es magnífica, debe aceptarse a su defensa y propongo para ella la nota de **výborně**.

Praga, 8.9.17  
Juan A. Sánchez